

Tesis
1762

Universidad del Salvador

**Facultad de Ciencias de la Educación
y de la Comunicación Social**

**Tesis monográfica
Licenciatura en Periodismo**

Un fenómeno postmoderno

• • •
¿Los medios dan existencia a los piquetes?

**Análisis de la cobertura de *Clarín* y
La Nación durante 2004**

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Realizado por: Julián María Iturrería

Tutores: Lic. Alfredo Mason – Lic. Jorge Martín

Director de la Carrera de Periodismo: Dr. Daniel Sinópoli

Lugar y fecha: Buenos Aires, abril 2005

E-mail: julianiturreria@yahoo.com.ar

Para la viejita que me cuida desde arriba.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

ÍNDICE

Introducción	5
I Postmodernidad	9
1.1 La Modernidad y su crisis	10
1.2 La Postmodernidad	14
1.2.1 El hombre	19
1.2.2 Cultura	27
1.2.3 Política	33
1.2.4 Comunicación y medios	41
II Movimiento Piquetero	45
2.1 El piquete. Sus dos vertientes	46
2.1.1 Puebladas	47
2.1.2 Marchas y trabajo en los barrios. Modelo territorial	51
2.2 Consolidación y ruptura	53
2.2.1 Nuevas Agrupaciones. Asambleas piqueteras	54
2.3 Relación con el poder	59
2.3.1 Representatividad	63
2.4 Consecuencias	66
III Postpiqueteros y los medios	71
3.1 Un marxismo postmoderno	72
3.2 Postpiqueteros y los medios. Una relación dinámica	76
IV Trabajo de campo	81
4.1 Marco teórico	82
4.2 Análisis de contenido	85
4.2.1 Ministerio de trabajo	83



4.2.2 Repsol-YPF I 86

4.2.3 Repsol-YPF II 88

4.2.4 Ejército 90

4.2.5 La toma de McDonald's 91

4.2.6 Piquete Nacional 93

4.3 Análisis Comparativo 94

4.3.1 ¿Qué hacen los piqueteros con los medios? 95

4.3.2 ¿Que hacen los medios con los piqueteros? 99

4.4 Conclusión 103

Conclusión final 107

Bibliografía 111





Introducción



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INTRODUCCIÓN

La presente investigación es producto de un trabajo intelectual que duró un año. El interés por la postmodernidad como signo y voz del periodo histórico actual, para poder comprender los procesos culturales contemporáneos, nos llevó a profundizar sobre este concepto y sobre la realidad socio cultural del hombre postmoderno, en primer lugar.

En el capítulo I se desarrolla el concepto de postmodernidad y sus manifestaciones dentro de la cultura, la política, los medios de comunicación, y como afecta al hombre en su concepción de la vida.

La irrupción de los piquetes en la cotidianeidad argentina se considera como una voz del tiempo¹, donde se puede analizar la realidad argentina actual como trasfondo. Las voces del tiempo son el motor inicial del presente trabajo.

Desde su aparición en 1996 hasta el 2005 la metodología piquetera ha ido mutando. Consideramos como postpiqueteros al último eslabón de este proceso, aquellos que llevan los postulados piqueteros a su límite máximo.

En el capítulo II los piqueteros toman el protagonismo dentro de esta tesina. Se responde a las preguntas básicas sobre este nuevo actor social, acerca de: su origen, sus métodos, su relación con la política, su vínculo con los medios, y su desarrollo histórico. También se hace referencia a los principales grupos piqueteros y sus alianzas políticas. Para entender este fenómeno se realizó un análisis de la actividad piquetera durante 2004, publicada en los periódicos La Nación y Clarín.

¿Tienen algún punto de conexión los piquetes y la postmodernidad? A través de este trabajo descubrimos que no solo existía un vínculo, sino que los piquetes eran un producto de la postmodernidad. Vimos que muchos de los rasgos característicos de la

¹ El Padre José Kentenich, fundador del Movimiento Apostólico de Schoenstatt, introduce el concepto “voces del tiempo”, que define como acontecimientos diarios, grandes y pequeños, que agitan a nuestra comunidad y a cada uno de nosotros en particular. Son sucesos ordinarios que muestran, entre otras cosas, las virtudes y defectos de una comunidad en un período histórico, y los desafíos que Dios muestra a través de ellos.

época podrían trasladarse al accionar de estas organizaciones y, entonces, trazamos un paralelismo entre los dos.

¿Qué rol juegan los medios masivos de comunicación en esta relación?

Los medios son esenciales para los piquetes, ya que su existencia y sus fines pueden lograrse a través ellos. Por eso, los piqueteros entienden el rol que les asigna el sistema y lo cumplen para conquistar las calles de la realidad mediática. Entonces, los mass media no solo son parte del proceso, sino que definen a los actores sociales y les dan existencia.

Así mismo, a partir de una observación preliminar de la acción piquetera durante 2004, que marcó el punto más alto de exposición mediática desde su nacimiento, se desprende la siguiente hipótesis que intentaremos probar a través de un exhaustivo análisis:

Los piquetes, como fenómeno postmoderno, institucionalizan su existencia y se expanden solo a través y en función de los medios masivos de comunicación.

Esta afirmación no quiere asegurar que los piquetes surgen por los medios de comunicación. El movimiento piquetero emerge desde una realidad que está signada por la pobreza, el desempleo, la marginalidad, y la crisis político económica que provocaron el resquebrajamiento del tejido social. A partir de esta problemática, surgen espontáneamente los primeros cortes de ruta como método de protesta. Pero, esta matriz de reclamo, donde los medios desplegaron un papel importante, fue tomada por otros desempleados de distintos puntos del país que observaron por la televisión los alcances y resultados satisfactorios de la protesta con corte de ruta. Así los mass media comenzaron a difundir y adueñarse de esta realidad espontánea, y motivaron el surgimiento de un sin número de organizaciones como consecuencia de la atención mediática y política que los piquetes generaban.

En poco tiempo, los medios comenzaron a ser los moderadores de las protestas, y donde los medios no estaban, la protesta no comenzaba, ni tenía razón de ser. Por supuesto, tampoco faltaron los oportunistas que vieron en el modelo piquetero un trampolín para sus aspiraciones de poder. Esta espiral de necesidades transformó

aquello que había surgido espontáneamente, finalmente en un espectáculo mediático que absorbió a la realidad. Los piquetes no son, sin los mass media.

Durante el capítulo III se busca afirmar la condición postmoderna de los piquetes y su relación esencial con los medios masivos. De esta manera se aborda la realidad de los postpiqueteros, integrantes del movimiento social que llevan al límite máximo los postulados del piquete. A su vez, se analizan las características de estos postpiqueteros y su necesaria relación con los medios desde el punto de vista político y económico. En ambos casos los medios dan existencia a los piquetes.

Esta relación la vemos plasmada en la presente tesina a través de la cobertura periodística que realizaron los diarios *Clarín* y *La Nación*, durante 2004, sobre los acontecimientos generados por el movimiento piquetero. De todas las noticias contabilizadas en el trabajo de campo fueron seleccionados seis acontecimientos importantes, de los dos diarios, y analizados en profundidad, llegando en fin distintas conclusiones.

*En el capítulo IV de la investigación se desarrolla el trabajo de campo, sobre el tratamiento de *Clarín* y *La Nación*, considerando tanto lo escrito como las imágenes. Se eligieron seis acontecimientos y se buscó responder a las siguientes preguntas: ¿Que hacen los piqueteros con los medios? Y ¿Que hacen los medios con los piqueteros? En primer lugar se analiza la metodología piquetera reflejada por los periódicos, y en segundo, se busca realizar un análisis comparativo entre las dos coberturas.*

En conclusión, se interrelacionan los concepto de postmodernidad, piqueteros y mass media. Y se establece una resultante que prueba la hipótesis anteriormente citada y que se puede ver en las publicaciones citadas anteriormente.



I. Postmodernidad



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

I. POSTMODERNIDAD

1.1 La Modernidad y su crisis

Se considera a la Modernidad como una etapa histórica comprendida entre los siglos XVI y XX. Influye en todos los órdenes de la vida humana desde lo antropológico hasta lo económico, pasando por lo cultural y lo filosófico. Fue considerada por los intelectuales de la época como una etapa superior de la humanidad. En este período nace el proyecto moderno de la Ilustración donde, según Jürgen Habermas, sus hacedores “no solo promovían el control de las fuerzas naturales, sino también la comprensión del mundo y del yo, el progreso moral, la justicia de las instituciones e incluso la felicidad de los seres humanos”².

Se puede mencionar a René Descartes como el primer filósofo de la Modernidad. Descartes establece la duda metódica, con la intención de cuestionar absolutamente todo hasta encontrar una primera evidencia que no pudiera ser puesta en duda. El rigor del método lo lleva a desacreditar la existencia de las cosas, el mundo exterior, su cuerpo, pero llega a una instancia decisiva: no puede dudar de que está dudando. Este punto de inflexión marca la particularidad de su pensamiento, ya que si duda entonces piensa, y por lo tanto existe. Este método tiene enorme significado porque va a ser adoptado por la filosofía moderna³.

Más tarde, la filosofía positiva de Auguste Comte genera los cimientos de la mentalidad moderna y un objetivo: construir un nuevo orden social. Su visión histórica de la filosofía y de la evolución del conocimiento humano lo lleva a establecer la Ley de los Tres Estados, que postula al Estado Positivo de la mente humana como el definitivo. Este nuevo Estado del pensar permite volver a centrarse en las cosas tangibles, superando la reflexión sobre las causas y principios del mundo objetivo, inaccesibles para el conocimiento humano, según el filósofo. De esta forma, relega la metafísica, la teología y todo el pensar abstracto que supera al entendimiento. El esfuerzo intelectual del positivismo se concentra en desentrañar las leyes que rigen las cosas por intermedio

² Citado en Foster, H. et al., *La posmodernidad*, p.28.

³ Cf. Cristin, R., *Razón y Subjetividad*, p.182.

de la ciencia y la técnica. Este naturalismo científico es una vuelta a “lo concreto” en detrimento del pensamiento negativo y crítico⁴.

Su teoría del Estado Positivo del pensamiento es trasladable al estudio de la evolución de la sociedad. Según Comte la época industrial es el estado definitivo de la humanidad donde impera el orden positivo. Allí la ciencia permite realizar un estudio exhaustivo de la naturaleza y del hombre en sociedad para poder elaborar un plan que instaure un nuevo orden social. El hombre ya no pide causas sino leyes para regir el mundo⁵. Por eso, Auguste Comte dice: “Hoy se puede asegurar que la doctrina que haya explicado suficientemente el conjunto del pasado obtendrá inexorablemente, por consecuencia de esta única prueba, la presidencia mental del porvenir”⁶.

La Modernidad tuvo su auge entre los años 1880 y 1930. Allí podemos ubicar al primer capitalismo moderno, el cual fue definido por Zigmunt Bauman como la “modernidad pesada”⁷. Es el momento de apogeo de la revolución industrial, con las consecuencias que implica para el hombre y la sociedad. Es el “mundo fordista”⁸ en plena expansión, en el cual el optimismo por el progreso y el futuro está en su máximo esplendor.

Según Max Weber el proyecto racional de la Modernidad busca la liberación⁹: en primer lugar de la tradición, que según los pensadores de la época, determina a los hombres a un estado de involución. Por otro lado se busca liberar al hombre del caos, de un mundo poco previsible, que se contempla de forma pasiva sin poder controlarlo. Para poder solucionar esta problemática, la idea de la racionalización, según Weber, promueve “la ampliación del saber empírico, de la capacidad de pronosticar, del dominio instrumental y organizativo de los procesos empíricos”¹⁰. Surge entonces la organización racional como método para imponer orden en un mundo sumido en el caos. Todo ello busca liberar “las fuerzas productivas de una humanidad que deja de

⁴ Cf. Marías, J., *Historia de la Filosofía*, p.339.

⁵ Cf. op.cit., p.343.

⁶ Citado en Marías, J., op.cit., p.344.

⁷ Bauman, Z., *La modernidad líquida*, p.31.

⁸ Cf. op.cit., p.31.

⁹ Cf. Hernández-Pacheco, J., *Corrientes actuales de filosofía*, p.271.

¹⁰ Citado en Hernández-Pacheco, J., op.cit., p.271.